

Camino Bíblico Afro 2004

*"Alternativas, desde la Biblia y el Pueblo Negro,
al modelo político y de desarrollo
de la cultura dominante".*

Folleto n.4

KARIBU: el desarrollo según criterios africanos



¿Hodi? ¡Karibu!

"Cuando llamas a la puerta de una casa, en Kenya, te presentas con esta palabra: ¿'hodi?"

Generalmente la respuesta es 'Karibu', que en Kiswahili significa 'Siga, bienvenido, ésta es tu casa'. La mujer, la que generalmente acoge, corre a meterse el vestido de la fiesta. Todas las actividades improvisamente se paran y la atención está toda concentrada sobre tí, que en este momento representas la sacralidad con la cual en África se recibe a un huésped. En seguida hierven un té y te dan un plato de plátanos. Empieza una verdadera fiesta para tí. Después de un rato, cuando te sientas cómodo, puedes presentarte y, si quieres, comunicar la razón de tu visita.

Esta manera de acoger indica claramente el profundo sentido de hospitalidad que los Africanos llevan en su corazón, de acuerdo a una tradición que es a la vez cultural y religiosa. Educada en este espíritu, la gente africana deja siempre un sitio más en la mesa para quien pueda llegar sin avisar. Lo mismo pasa cuando se viaja: si tú dices que el carro está lleno, la gente te mira sorprendida, como si se preguntase de qué mundo has salido, y en seguida te ofrece la solución: - Si se aprietan un poquito, todo se resolverá -. Lo

mismo pasa en la Iglesia: siempre hay un lugarcito más en el banco para quien se ha quedado sin asiento" (Francesco Pierli).

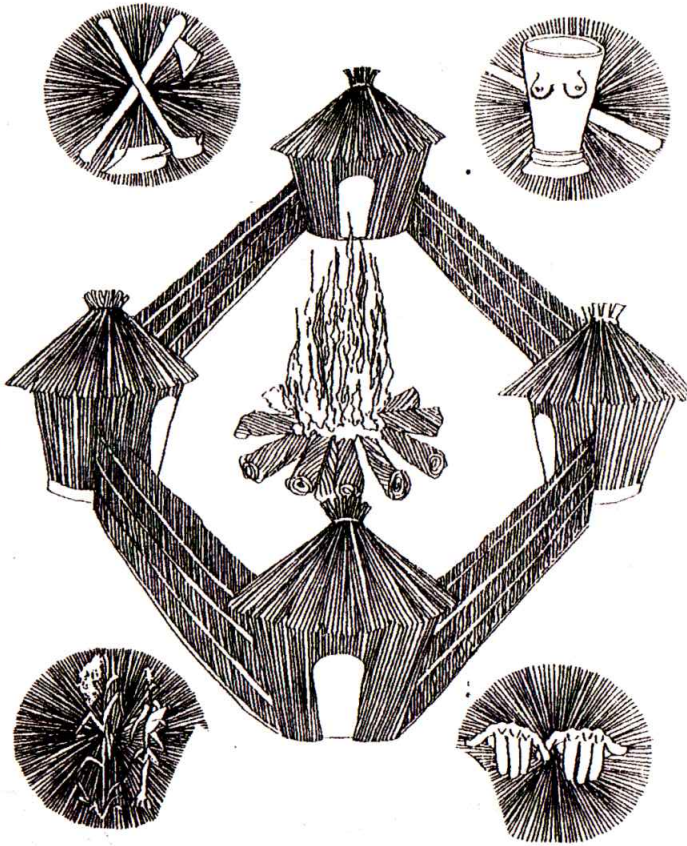
Nuestro modelo de 'calidad de la vida' es condicionado por el consumismo de la cultura occidental. En otras culturas, sin embargo, los criterios son distintos. En muchas culturas africanas, por ejemplo, la 'calidad de la vida' está íntimamente relacionada a este sentido de hospitalidad, de acogida del otro, sobre todo de mis vecinos; 'vida de calidad' quiere decir vida de grupo, de clan, de familia. En otras palabras, una vida sin *karibu* no sería vida.

Y así, como subraya el teólogo Chiavacci, Chiavacci, en África "*la actividad económica de los subgrupos es determinada por las necesidades del clan y del grupo*". Es por eso que quien es mucho más rico que los demás es considerado culpable, o por lo menos un paria social al que es bueno aislar. Así las decisiones más importantes no las toman los más adinerados sino los más sabios, los ancianos.

Un 'desarrollo' africano

Según el Africano, entonces, no hay desarrollo fuera de este sentido de familia y de comunidad; y

así no hay verdadero desarrollo si no se aprecia y no se valoriza la manera de sentir del propio clan, de la propia gente.



A este propósito Jean Marc Ela, famoso teólogo camerunense, hace un interesante comentario: *"Qué es desarrollo? Para mí es lo que pasa en la cabeza de la gente. Es necesario partir de aquí; de*

otro modo, toda estrategia de desarrollo estará condenada al fracaso. Y, sin embargo, esto es lo que ha ocurrido en África. No se ha tenido en cuenta lo que piensa el campesino o el hombre de ciudad cuando se habla de desarrollo. Me explico: sólo se dá desarrollo real en los lugares donde vive la gente y donde ésta obtiene respuestas creíbles a sus problemas cotidianos. Los servicios urbanos no han resuelto los problemas de la gran mayoría de consumidores del espacio en las ciudades africanas, con excepción de los barrios llamados residenciales.

Las ciudades africanas no pueden parecerse a las ciudades europeas. Cuando se estudian los proyectos de desarrollo en África, se observan estrategias de resistencia, porque los Africanos no se reconocen en proyectos que no tienen en cuenta su manera de ver el mundo y de vivir. Apenas el Africano se siente menospreciado y toma conciencia de que sus valores fundamentales están amenazados, responde con el rechazo. Me parece esencial la idea de que el desarrollo debe basarse en referencias enraizadas en las culturas del territorio. La razón por la que todo lo que ha llegado del exterior de África no ha conseguido

imponerse radica en el hecho de que la gente, al sentirse extraña, no ha participado en ello".

Una definición africana de desarrollo, entonces, podría ser: 'lo que pasa en la cabeza y en el corazón de la gente'. Se trata de una concepción muy distinta a la idea occidental de desarrollo, la que Eduardo Galeano ha eficazmente descrito con estas palabras: "El 'desarrollo' es el puente sin río, es la autopista que nos permite conocer los lugares que la autopista aniquiló".

'Pleonexía' y 'karibu'

Resumiendo, seguir la lógica de la *pleonexía* quiere decir "promocionar un desarrollo para mí que excluye a los demás, que no tiene en cuenta su sensibilidad, su cultura, y que destruye la Naturaleza. Seguir la lógica del *karibu*, en cambio, quiere decir dar hospitalidad, incluir a los demás, valorizar su manera de ser y de sentir, y respetar la Naturaleza. El desafío que se nos presenta, entonces, es cómo transformar el *karibu* africano en propuesta política y económica.

Preguntas

- *¿Cómo se manifiesta en la vida de los afroamericanos la cultura de la hospitalidad?*

- *¿Se podría transformar la hospitalidad africana, el 'karibu', en propuesta política? ¿Cómo?*
- *¿Qué está pasando en la cabeza y en el corazón de los afroamericanos? Cómo podría ser un modelo de desarrollo basado en lo que pasa en nuestra cabeza y en nuestro corazón?*

Nosotros pensamos que sí es posible transformar el 'karibu' en propuesta política, pero para hacerlo tenemos primero que crear en nuestro pueblo una nueva conciencia, un nuevo concepto de política basado en nuestros valores tradicionales. La hospitalidad, por ejemplo, es algo que vivimos en nuestra vida diaria; generalmente acogemos sin miedo a todos los que vengan a visitarnos: familiares, amigos y hasta desconocidos.

Habría, entonces, que definir cuáles son nuestros valores tradicionales, y después hacerlos costumbres en nuestros espacios pastorales: la Pastoral Infantil, la Pastoral Juvenil, la Pastoral de mujeres, etc. Tenemos que entender que estos mismos valores que vivimos y transmitimos en nuestra actividad pastoral son valores 'políticos', valores sobre los cuales se puede construir un

nuevo modelo de sociedad y un nuevo modelo de desarrollo.

El verdadero desarrollo, entonces, parte de aquí, y debe ser un **desarrollo inculturado**, que tenga en cuenta las esperanzas y las necesidades de cada comunidad. Generalmente nosotros pensamos que el desarrollo viene de fuera; y así identificamos el desarrollo con los proyectos de las ONG o con intervenciones de la Unión Europea. Pero el verdadero desarrollo nace dentro de nosotros, nace de lo que vivimos y sentimos. En nuestra cabeza sentimos un gran deseo de paz, de unión, de bienestar, de salud. También sentimos la necesidad de una tecnología inculturada y respetuosa de la vida de la Naturaleza.

Pero hay que ser realistas. Todavía tenemos un espíritu de dependencia, esperando siempre que la solución venga de fuera. Y sobre todo en la ciudad, somos muy 'individualizados' y 'destructurados'. En otras palabras, estamos dispersos: tenemos que reconstruir - evangelizándolo - el espíritu de clan que era la fuerza de nuestros antepasados.

Una sociedad hospitalaria

"Ensancha el espacio de tu tienda, sin demora despliega tus toldos, alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas; porque te extenderás a derecha y a izquierda... Te mantendrás firme por la justicia y no tendrás que temer la opresión" (Is54,1-4.14).

Estos versículos de Isaías son una descripción estupenda del *karibu* africano. Aquí el profeta presenta al pueblo deportado en Babilonia - ciudad esclavista - la imagen de una ciudad hospitalaria. Es una ciudad que no cierra sus puertas sino que, al contrario, *alarga sus cuerdas* para dejar espacio a todos, especialmente a los agobiados y a los oprimidos. El regreso a la Tierra (Jerusalén), entonces, no es el regreso a cualquier tipo de ciudad, a cualquier tipo de Jerusalén. No basta regresar a la Tierra y reivindicar la independencia contra Babilonia. De la misma manera, no basta unir al Pueblo Negro contra el Imperio: es importante que este retorno a Sión - y este retorno a África - sea caracterizado por un estilo de vida - la 'justicia' y la solidaridad - opuesto al de Babilonia.

Tenemos que construir una ciudad y una sociedad hospitalaria, rechazando la *pleonexía* y rescatando el *karibu* africano.

Preguntas

¿La ciudad - o el pueblo - en que vivimos es hospitalaria?

¿Qué deberíamos hacer para que la hospitalidad se convierta en el estilo de vida 'normal' de nuestra ciudad o de nuestro pueblo?

Misioner@s Afroecuatorian@s de Guayaquil

*Centro Pastoral Afroecuatoriano
Garaycoa 3614 y Venezuela
Guayaquil - Ecuador
Tel: 2.443085*